

Capítulo

5

Los procesos de desnaturalización del cuerpo en la habitabilidad en calle y en la educación inclusiva: afectaciones y huellas estructurantes

Marcela Campos-Sánchez

Uniminuto, Colombia

marcela.campos@uniminuto.edu

<https://orcid.org/0000-0002-3533-1497>

Stephania Rincón-Malagón

Uniminuto, Colombia

srinconmala@uniminuto.edu.co

<https://orcid.org/0000-0002-4863-5967>



*El Otro es ese ser que me excede, que va más allá de mis poderes
y mis intentos apropiadores: es quien, una y otra vez,
pone en cuestión el lugar y las categorías
que yo le impongo para conocerlo.*

IRENE VASILACHIS DE GALINDO

Introducción

¿Qué, quiénes y por qué se excluyen del circuito de medicalizar-individualizar-psicopatologizar? Esa es la pregunta que tratamos en este texto y que estuvo en el centro de las tensiones que dieron emergencia a la psicología comunitaria en los años setenta como movimiento de salud mental (Arango, 2012). La psicología nace deudora de la tradición dualista occidental sobre la base de la división de lo humano entre el alma, con su versión secularizada *psykhé* (inmortal e iluminadora de la verdad) y la materialidad del cuerpo (percedero, engañoso) (Araiza y Gisbert, 2007). En la primera mitad del siglo xx el positivismo traslada la psicología de las ciencias sociales a las ciencias naturales y así ciertas áreas fueron marginadas al interior de la disciplina, tal es el caso de la psicología social. Para Wallerstein (2004) el devenir de la psicología hasta esa época se definió más por el campo médico (clínico) y, por tanto, su legitimidad como ciencia dependió de relación con las ciencias naturales.

La psicología comunitaria, desde su origen en Estados Unidos en los años setenta hasta su interpretación en los años ochenta en el contexto latinoamericano, es heredera de dichas tensiones epistemológicas; específicamente en su estatus de disciplina autónoma (o de subdisciplina dependiente de la psicología y la sociología) (Carrasco, 2013).

En su intención de liberarse de los intereses institucionales, la psicología comunitaria se ha desarrollado como consecuencia de la importancia y gravedad de los problemas comunitarios, comprometida con la comprensión y la transformación de realidades sociales (Navarro, 2012). Con este panorama, esa psicología se definió desde sus inicios como:

el estudio de los factores psicosociales que permiten desarrollar, fomentar y mantener el control y poder que los individuos pueden ejercer sobre su ambiente individual y social para solucionar problemas que los aquejan y lograr cambios en esos ambientes y en la estructura social. (Montero, 2004a, p. 18)

Teniendo como elementos primordiales la dimensión teórico-práctica y la relación entre actores sociales que tienen el poder para realizar acciones transformadoras sobre sí mismos y su entorno, para Montero (2004b) la psicología comunitaria se demarca dentro las siguientes dimensiones: ontológica, epistemológica, metodológica, ética y política. Se ocupa entonces de definir la naturaleza del sujeto cognoscente, el carácter del conocimiento producido y el tipo de relación de producción de ese conocimiento, aportar referentes al método y, por último, las dimensiones ética y política centradas en la participación incluyente y democrática de la diversidad de voces que conforman una apuesta comunitaria.

La psicología comunitaria se plantea abordar estas dimensiones dentro del conjunto de procesos psicosociales denominados *naturalización* y *habitación*. La primera, que puede a su vez ser causa y ayuda de la segunda, se define como:

El proceso social mediante el cual ciertos fenómenos o patrones de conducta vienen considerados como el modo esencial de ser de las cosas, proceso fundamentado en razones ligadas a la cultura y la historia y, con ellas, a las distinciones de clase, de género, religión y tradición como creencias derivadas de situaciones creadas a partir de estos aspectos. (Montero, 2015, p. 146)

Siguiendo a Bourdieu (1999) el concepto de habitus es central para entender la relación entre habituación y naturalización, puesto que la noción de habitus:

Restituye a la gente un poder generador y unificador, elaborador y clasificador, y le recuerda al mismo tiempo que esa capacidad de elaborar la realidad social, a su vez socialmente elaborada, no es la de un sujeto trascendente, sino la de un cuerpo socializado, que invierte en la práctica de los principios organizadores socialmente elaborados y adquiridos en el decurso de una experiencia social situada y fechada. (p. 181)

Por su parte, la *hexis corporal* es el lugar en el que están depositadas las disposiciones más básicas y vitales del habitus, es la manera de mantener y llevar el cuerpo. En la cara, los brazos, las piernas, en todo el cuerpo, quedan depositados los imperativos y los valores sociales aprendidos en el pasado. En otras palabras, la *hexis corporal* define la fisonomía social del cuerpo. Para Bourdieu (1999) el cuerpo está en el mundo social, pero el mundo social está en el cuerpo.

Es decir, se asume una exploración de la dimensión estética de los procesos de socialización y subjetivación desde el habitus donde socializa y se interioriza, se aprehende en los individuos, estableciendo los modos de ver, sentir y actuar. Es una estructura estructurante y estructurada; estructurante porque nos da herramientas para desenvolvernos en la vida social a través de las prácticas, y estructurada

porque nosotros nos desenvolvemos en algo que está establecido de antemano, donde influyen tanto nuestras experiencias pasadas como las de nuestra familia (conocido esto como trayectoria de clase).

En este sentido, Montero (2015) advierte que la habituación incorpora patrones sociales y culturales implícitos, así como expectativas sociales, facilitando la vida social al liberarla de la necesidad de pensar y planificar los actos cotidianos, teniendo que reflexionar y tomar decisiones. Advierte la autora que eso que parece tan cómodo puede llevar a las personas a caer sin darse cuenta en situaciones irreflexivas, acríicas y perjudiciales para ellas. Así: “si nuestra alienación es tan profunda o tan amplia que no nos permita ver lo dudoso, peligroso, negativo o injusto de ciertas acciones e ideas, somos víctimas de esas circunstancias alienantes” (Montero, 2015, p. 146).

Estas indagaciones se concretaron en un escenario de encuentro académico, el semillero Tejiendo Saberes, inscrito al campo de psicología comunitaria, del programa de Psicología de UNIMINUTO (presencial, sede principal) adscrito al grupo de investigación Estudios en Psicología Básica y Aplicada para el Desarrollo Social. El semillero aborda problemas sociales a partir de la ética del cuidado de la vida y su diversidad, reconociendo los saberes y prácticas culturales populares, ancestrales y emergentes a través de la investigación activa y participativa. Específicamente, a partir de la línea de cuerpo se desarrollaron dos procesos de investigación: una investigación sobre cuerpos que se resisten a ser borrados, con personas que habitan la calle, y una investigación sobre cuerpos diversos en la escuela con mujeres licenciadas y psicólogas que tienen diversidad funcional.

Los cuerpos abyectos, sacados de lo normal (Butler, 2012), que están al margen y que no hacen parte de la “normalidad” se resisten a ser borrados. La categoría “borramiento” aparece con Le Breton (2002) entendido como un ritual que se ha instaurado en las culturas occidentales que se traducen en el distanciamiento, la evitación del contacto con otros, el ocultar y no mostrar ciertas partes del cuerpo

o presentarlo desnudo, además de las normas para interactuar, y la distancia entre unos y otros.

Como lo menciona Planella (2006) los cuerpos tienen memoria de las experiencias de nuestra vida propia, es por eso que investigar el cuerpo es reconstruir procesos, vivencias y experiencias propias de quien lo habita. A partir de su experiencia corporal tienen mucho que contar y decir, las huellas en su piel son la evidencia de las experiencias de vida en la calle y lejos de sus familias. Esta reflexión académica y personal se pregunta por las resistencias simbólicas que tejen para sí mismos, la relación con otra/o y con la sociedad, y pone en cuestión el olvido al que son condenados estos cuerpos por salir de la norma. Se resisten al borramiento de su existencia y rompen con las lógicas de consumo y control de los cuerpos en la vida social.

Así surge la pregunta ¿cómo se aborda la categoría cuerpo bajo el paradigma de la psicología comunitaria? Teniendo como objetivos interpretar críticamente el abordaje del cuerpo desde la psicología social comunitaria latinoamericana y reflexionar acerca de la praxis social comunitaria en contexto de habitabilidad en calle y educación inclusiva.

Metodología

La investigación es de tipo cualitativo y, por lo tanto, tiene un potencial muy importante para el estudio de la sociedad pues permite comprender el complejo mundo de la experiencia vivida desde el punto de vista de quienes la viven. Identifica problemas sociales para abordar los sentidos y significados que los sujetos y los grupos construyen y reconstruyen sobre un fenómeno humano o social. Los métodos cualitativos se fundamentan en que el mundo social se construye a partir de los sentidos y significados, tanto de los participantes como de la reflexividad de las investigadoras. Desde una perspectiva crítica como la de Fischetti (2017) la metodología no se refiere a un recetario que se aplica externamente a un objeto de estudio, rompiendo así con la dicotomía sujeto-objeto: es decir “la metodología de investigación se despliega conjuntamente con la tarea investigativa” (p. 73).

El método fue la sistematización de experiencias, que hace parte de las perspectivas crítico sociales valoradas por su carácter reflexivo, “es un ejercicio intencionado que busca penetrar en la trama próxima compleja de la experiencia y recrear sus saberes con un ejercicio interpretativo de teorización y de apropiación consciente de lo vivido” (Jara, 2018, p. 55); y emplea una metodología orientada hacia el ordenamiento, la reconstrucción e interpretación crítica de lo que se obtiene de la propia experiencia en la realidad social y sus prácticas, para cualificarla y comunicarla (Villa, 2019).

Se procedió en tres fases: la fase 1 consistió en la autobiografización de la experiencia de las investigadoras; la fase 2 consistió en la organización de las fuentes documentales institucionales; y la fase 3 en el análisis de los datos.

Las investigadoras realizaron ejercicios de autobiografía de su experiencia en el trayecto investigativo de la pregunta por el cuerpo desde la psicología comunitaria desarrollada en el semillero desde 2015 hasta la actualidad. El análisis de la experiencia desde lo biográfico es una herramienta usada para dar cuenta del proceso integral de una persona por medio de los relatos biográficos (González-Giraldo, 2019). Según Delory-Momberger (2009):

La biografía se tornó un componente y un horizonte del campo educativo. La forma en que los individuos biografían sus experiencias y, en primer lugar, la manera mediante la cual integran en sus construcciones biográficas lo que hacen y lo que son en la familia, en la escuela, en su profesión y en la formación continua, integran el proceso de aprendizaje y de formación. (p. 36)

Se tomó como insumo el constructo documental del semillero Tejiendo Saberes, conformado por las siguientes fuentes: la fundamentación de la sublínea en desarrollo social comunitario (hoy llamada Transformación para la convivencia y educación en la diversidad), la fundamentación del semillero Tejiendo Saberes, las actas de reuniones

del semillero, los informes parciales y finales de investigación y los trabajos de grado, así como las memorias de ponencias y artículos derivados de investigación.

El proceso de categorización, análisis e interpretación (Hernández et al., 2014) partió del ordenamiento y la clasificación de la información, lo que permitió reconstruir los diferentes aspectos de la experiencia, vista como un proceso. Para desarrollar esta fase se diseñó una matriz textual que constó de los siguientes elementos: año, tipo de documento, problema o fenómeno de estudio, preguntas reflexivas, abordaje epistemológico, abordaje metodológico, tensiones y aprendizajes.

A partir de la información organizada en las matrices se obtuvo la plataforma conceptual sobre la que se ha desarrollado la sublínea de cuerpo Tejiendo Saberes, evidenciándose cuáles han sido los elementos y referentes teóricos que la caracterizan. Así mismo, como toda reflexión producto de un proceso de sistematización debe formular conclusiones tanto teóricas como prácticas (Roa et al., 2013), en el apartado de resultados se presentan y desarrollan las afectaciones y huellas estructurantes a nivel ontológico (relacional), ético, epistemológico y metodológico derivadas del análisis.

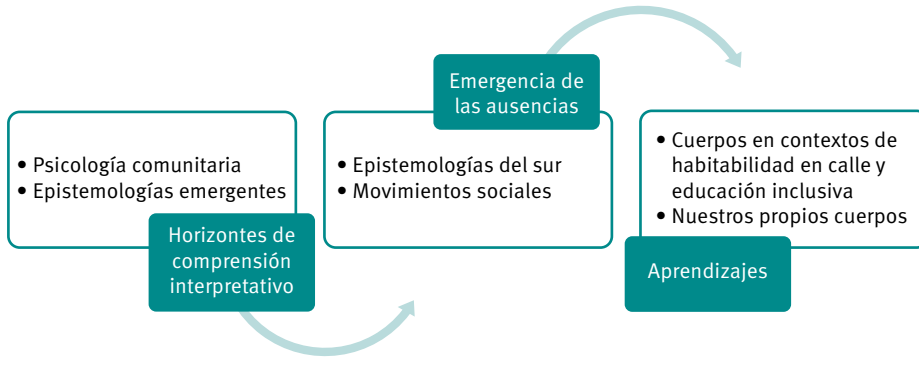
Resultados

El proceso de sistematización permitió dar alcance al objetivo de interpretar críticamente el abordaje del cuerpo desde la psicología comunitaria y reflexionar acerca de la praxis social comunitaria en contexto de habitabilidad en calle y educación inclusiva. En la figura 1 se presentan la plataforma conceptual de los elementos constitutivos de la experiencia que permiten dar respuesta a la pregunta ¿cómo se aborda la categoría cuerpo bajo el paradigma de la psicología social comunitaria?

El primer elemento de la plataforma son los horizontes de comprensión interpretativo: la psicología comunitaria y las epistemologías emergentes; el segundo elemento constitutivo es la emergencia de las ausencias con las epistemologías del sur y los movimientos sociales, entendiendo que el proceso iba más allá de un ejercicio interpretativo;

y, tercero la identificación de los aprendizajes de los encuentros con estudiantes en condición de discapacidad (diversidad funcional) y habitantes de calle (ciudadanos), así como la afectación del cuerpo de quien investiga (nuestros propios cuerpos).

Figura 1. Plataforma conceptual de la sublínea



El ejercicio de sistematización permitió evidenciar que de alguna manera se pasó de un “paradigma de relojería” en donde todo estaba mecánicamente predeterminado, fijo y lineal, a uno mucho más abierto, flexible, holístico y ecológico que exige una transformación fundamental de nuestros pensamientos, de nuestras percepciones y de nuestros valores. Dentro de estos paradigmas se encuentra la complejidad propuesta por Morín (1998), entendiéndola como esa propuesta de apartarse del método del pensamiento clásico, donde prima la disyunción, reducción, abstracción y causalidad, hacia un pensamiento que permita realizar miradas más relacionales y dinámicas en los contextos.

Pero esta afectación tampoco fue suficiente para comprender la complejidad de los fenómenos que interpelaban la línea, y aparecen las epistemologías del sur a través de una estudiante de psicología indígena nasa, perteneciente a la Guardia Indígena. Las epistemologías del sur se refieren a “la producción y validación de los conocimientos anclados en las experiencias de resistencia de todos los grupos sociales que

sistemáticamente han sufrido la injusticia, la opresión y la destrucción causada por el capitalismo, el colonialismo y el patriarcado” (de Sousa Santos, 2018, p. 28).

En este sentido, al conectar los postulados de las epistemologías del sur con la praxis de la psicología comunitaria, el psicólogo–investigador social comunitario comprende que no existe neutralidad ni en la manera de conocer ni en los resultados que se producen y parte de la premisa que la comunidad tiene un desarrollo histórico y cultural previo a la intervención psicológica y que toda comunidad tiene recursos para llevar a cabo su transformación. Es un profesional que comprende y asimila los lenguajes de las comunidades porque la construcción y fortalecimiento de las comunidades no tiene sentido sin la participación y la autogestión.

Y la última gran afectación, la cual se despliega en la segunda parte de los resultados, es el encuentro con el cuerpo de las subjetividades expulsadas de lo normal que a su vez hizo que las investigadoras se reencontraran con las historias de sus propios cuerpos.

A continuación se desarrollan las huellas estructurantes a nivel ontológico-relacional, epistemológico, metodológico, ético y político derivadas del análisis y agrupadas de la siguiente manera: primero, tener como pregunta subjetiva que acompaña: ¿qué tengo en común con el cuerpo-sujeto que observo?; segundo, construir vínculos desde la experiencia corporal compartida para comprender la existencia subjetiva alterna; tercero, desarrollar una praxis investigativa desde las narrativas corporales en movimiento.

Se encontró que en la investigación sobre el cuerpo desde la perspectiva comunitaria se ha considerado que la producción sobre el saber del cuerpo se construye desde la cotidianidad de quienes viven el proceso: investigadoras y actores sociales (ontológico), las relaciones son las que producen el conocimiento relativo y cambiante (epistemológico), desarrollando acciones participativas, de carácter transformador y procurando la horizontalidad (metodológico), encontrarse con la otredad desde el respeto y el reconocimiento como autor y propietario

del saber sobre el cuerpo y su propia historia (ético) y el carácter crítico frente al cuerpo como lugar de producción de conocimiento y sentidos sobre todo en aquellos considerados fuera de la normalidad (político).

Primer aprendizaje. Tener como pregunta subjetiva que acompaña: ¿qué tengo en común con el cuerpo-sujeto que observo?

Partiendo del reconocimiento de la subjetividad de las investigadoras, desde la mirada de los estudios feministas y entendiendo a todo conocimiento como situado, se reconoce con Cruz et al., (2012) “la imposibilidad de plantear que el conocimiento refleja una realidad de manera neutra, más aún si asumimos que este se nutre de inquietudes ciudadanas, políticas e ideológicas de los investigadores” (p. 259). De esta manera, romper la distancia entre quien conoce y quien es conocido implica desprenderse de la ontología y de la epistemología propias del empirismo. La forma de acortar esa distancia es preguntar qué tengo en común con ese otro-sujeto que observo.

Es así como en el intercambio psicosocial con los cuerpos que habitan las calles y el encuentro pedagógico con los cuerpos diversos en la escuela se hace visible una conexión profunda que recuerda la propia experiencia de dolor y de control sobre el cuerpo. Independientemente de que se haga parte o no de la calle, que tengas o no una diversidad funcional, hay puntos de encuentro desde la condición corpórea. En especial, la experiencia de las miradas excluyentes y normalizadoras que permite entender que el encuentro y el tejido con la alteridad viajan en una ambivalencia entre las posibilidades de ceder y resistir desde la diferencia en olor, gesto, color, ropa, sentir y expresión de las corporalidades.

Para dar cuenta de la emergencia de este primer aprendizaje a continuación se presenta un texto resultado de la autobiografización de la experiencia de las investigadoras:

Este tránsito comenzó con la presencia de jóvenes-cuerpos diversos en el aula, que empezaron a cuestionarme sobre las categorías de inclusión y diversidad en educación. ¿Cómo estos jóvenes lograban hacer realidad sus proyectos de vida académicos en medio de prácticas socioculturales que van desde el asistencialismo hasta el maltrato, y terminando en la mayoría de ocasiones en la indiferencia? En los últimos años he acompañado estudiantes diagnosticados con enfermedad motora de origen cerebral y diplejía espástica, entre otros. Todos y todas comparten una misma apuesta: hacer realidad un proyecto de vida como licenciadas(os) o psicólogas(os). Mi admiración por la manera en que logran sacar adelante un proyecto de vida sin contar con las condiciones de posibilidad psicosociales óptimas fue el detonante para empezar a preguntarme por la educación para la diversidad y a colocar en el centro de mi proceso educativo la corporalidad.

La cultura dominante obliga a los cuerpos diversos a estar a la sombra, de esta manera se hacen invisibles para evitar las miradas incómodas. El espacio público de día es transitado por los cuerpos homogéneos, los cuerpos diversos están obligados a transitar de noche, su presencia perturba, intranquiliza. Gratamente he constatado con los años que esto ha venido cambiando, ya no se esconden, se resisten a ser invisibles, a ser borrados.

Para cerrar este tránsito responderé a la pregunta por la relación entre su cuerpo y el mío. Los órdenes sociales sobre los cuerpos de las mujeres son los mismos sin importar la figura corporal. Mientras escuchaba las narrativas de sus cuerpos sobre la sexualidad y la maternidad encontraba las dudas, el deseo, la confusión y la indignación de mi propia historia corporal como mujer. Me acerqué a su diversidad con la curiosidad de descubrir un mundo diferente, cuál fue mi sorpresa al reconocerme en ellas. Estas fueron, son y serán nuestras preguntas

comunes: ¿por qué no puedo elegir con quién, cómo y cuándo sentir placer sexual?, ¿por qué hay un ideal sobre lo que se quiere de nosotras?, ¿por qué quedar en embarazo es como si hubiésemos adquirido una enfermedad? No puedo negar que sus cuerpos diversos siguen siendo un misterio para mí, quisiera poder meterme en su piel para experimentar su existencia y poder responder mi mayor cuestionamiento como psicóloga e investigadora: ¿cómo el cuerpo con el que se nace —y se transforma— determina una forma de pensar la existencia? (Campos, M., reflexión de investigación, 1 de junio de 2018)

Segundo aprendizaje. Construir vínculo desde la experiencia corporal compartida para comprender la existencia subjetiva alterna

Poner los cuerpos como lugar central en una experiencia de encuentro personal y profesional produce rupturas, desencuentros y hallazgos, en donde por unos momentos, dentro de una cotidianidad acelerada, se pausa para encontrarse con una alteridad ávida de contar, expresar, salir del silencio y olvido socialmente impuestos; en ese escenario de voces desde la alteridad se co-construye un cuerpo colectivo. Así se aprende desde las experiencias corporales de los demás que son narradas, tocadas o actuadas y que dan cuenta de las historias resilientes compartidas de cuerpos que resisten al olvido por su diversidad.

Se pone en cuestión el borramiento al que son condenados los cuerpos diversos por salir de la norma y nos preguntamos por las resistencias simbólicas presentes y ausentes que tejen para sí mismos, la relación con otras/os y con la sociedad. Todo acompañado de reflexiones co-creadas con los cuerpos diversos en un ir y venir entre la memoria, la narración, el movimiento y el contacto desde la experiencia de habitar la calle y la diversidad funcional en la escuela.

Para dar cuenta de la emergencia de este segundo aprendizaje, a continuación se presenta un texto resultado de la autobiografización de la experiencia de las investigadoras:

En uno de aquellos días, durante la cotidianidad de los encuentros que nos convocaban dos veces a la semana, sucede la pregunta por el cuerpo. Observo a uno de ellos tan distante de mí —mientras se asea— y me cuestiono por nuestra ausencia de vínculo. En medio de la observación y el cuestionamiento comencé a notar una a una las cicatrices, huellas, marcas, tatuajes y rastros que me comunicaban de diversas situaciones por las que posiblemente había atravesado en su vida. En ese momento, en ese espacio, y con esa persona en particular, es cuando me doy cuenta de que la realidad, que entendía desde el construccionismo social, no solo se daba desde el lenguaje y la interacción; que a veces no es necesario hablar, el cuerpo mismo cuenta historias, es una narrativa. Por supuesto no me refiero al lenguaje corporal (conocido como no verbal) me refiero a una comunicación tácita que existe en los cuerpos y de la que antes no había sido consciente.

Después de todas estas preguntas me di cuenta de que yo tampoco me las había hecho a mí misma, es decir era capaz de pensar en el fenómeno en el exterior, pero no lo había atravesado por mi experiencia personal. Ahí encontré uno de los retos más grandes y era intentar responderme a mí misma: ¿qué era mi cuerpo?, ¿qué significativa y comunicaba a los demás?, ¿cuándo era consciente de él y cuando no lo notaba?, ¿cómo aprendía desde él?, ¿cómo había sido moldeado dentro de lógicas normalizadoras y excluyentes?, entre muchas otras preguntas.

El abordaje crítico de mi cuerpo transitó inicialmente entre el desconcierto y el dolor por el encuentro y la consciencia propia sobre los daños emocionales y físicos causados propiamente en un intento de ajustarme a la norma. La historia de mi cuerpo, de mi ser es casi invisible para mí misma mientras transcurren años muy valiosos de mi existencia. Siempre caracterizada como mujer desde un molde social en que debía comportarme de cierta manera, sentirme de cierta manera y pensar de cierta

manera, relegué mi cuerpo a un olvido sobre sus experiencias mágicas, sentires, movimientos y expresiones... siempre por pena o por miedo.

De repente llega un momento de mi vida en el que, desde un encuentro cotidiano con la diversidad de seres humanos que habitan las calles de Bogotá, empiezo a pensarme el cuerpo como un espacio de encuentro de historias, rastros, miedos, violencias, esperanza y resistencia. Un acercamiento que arranca desde un abordaje teórico, pero que se vuelve cada vez más personal, en este momento empieza una fractura en mi ser desde el dolor y la consciencia sobre los daños simbólicos y físicos que me causé y pude causar a otros y otras en razón del cuerpo. Allí, en esa confrontación nos asimilamos; ellos habitando las calles y yo en una vida “esperada”, cada semana nos atrevíamos a contarnos y tejer entre nosotros experiencias que nos atravesaban desde la memoria de nuestros cuerpos. Transitamos desde el miedo a nuestros cuerpos por el desconocimiento, el silencio por las fuertes normas sobre nosotros, los recuerdos amorosos y difíciles sobre familia, discusiones y la supervivencia. Así, me di cuenta que nos unía esa separación cultural con nuestras experiencias corporales desde el sentir, el movimiento, el narrar y el *performance*; éramos los comportamientos esperados, la limpieza esperada, la delgadez deseada... éramos lo que nos habían dicho que debíamos ser.

Pero, también entre esas presiones que cedimos conseguimos resistirnos, negándonos a un cuerpo sin tatuajes, sin perforaciones, con ropa lujosa o la adecuada para “hombres y mujeres”, a hablar entre nosotros desde una relación desigual entre psicóloga-“habitante de calle”, nos negamos a mantener una distancia física excluyente, nos negamos a hablar controlado, bajito y a no usar groserías. Nos construimos desde cuerpos en tensión entre lo diverso y lo dominado.

En ese sentido, dentro de este camino recorrido he podido reconocer como la complejidad de los cuerpos da cuenta de puntos de unión que forman realidades a partir del encuentro de las subjetividades, que se puede realizar con la participación activa de los sujetos, la narración desde el cuerpo y del uso de la corporalidad para que emerjan historias de vida y de anécdotas que permitan un reconocimiento del otro y que modifiquen las relaciones que se establecen. (R. Malagón, reflexión de investigación, 1 de junio de 2018)

Tercer aprendizaje. Desarrollar una praxis investigativa desde las narrativas corporales en movimiento

La metáfora corporal textualizada y narrativizada en la que se funda la perspectiva de la narratividad, implica que el cuerpo sea abordado desde la experiencia. Esto significa que la construcción del proyecto corporal (personal) viene dado por la producción de las palabras (Planella, 2006) y que nuestra anatomía simbolizada es al mismo tiempo frontera y exposición de nuestra subjetividad.

Se entiende que por la predominancia de la razón en los intercambios y construcciones de universos de sentidos; tradicionalmente el cuerpo es visto como menos importante y culpable por guiarse de emociones y sentimientos; la necesidad de “estar aquí y ahora” desde el cuerpo exige un intercambio desde la experiencia, desde lo narrado en las diversas expresiones posibles para contar lo invisible, así como las propuestas artística y simbólicas son fundamentales para la consolidación del abordaje de los cuerpos en su diversidad de movimiento, expresión y narrativa. Se narra en el canto, el baile, la palabra y se da vida a una construcción de memoria personal y al encuentro de semejanzas con las/os otras/os.

El cuerpo es un primer territorio donde la experiencia personal de cada ser tiene un valor y sentido propio (Ramírez, 2012). Pensar el cuerpo es pensar territorialmente, es decir, se trata de interrelacionar elementos tanto físicos como simbólicos. Ello quiere decir que el cuerpo

es un escenario posible de cartografiar (como se puede observar en la fotografía 1) y, por tanto, metodológicamente se puede escuchar la subjetividad de la persona que se está cartografiando.

Fotografía 1. Registro fotográfico de las sesiones de narrativa y cartografía del cuerpo



Fuente: Archivo personal

A partir del reconocimiento de las experiencias y emociones comunes entre el cuerpo de quien acompaña y el cuerpo de quien es acompañado, se transita la experiencia de aprendizaje colectivo en consonancia con la corporalidad para una comprensión holística de la experiencia y la construcción de sentido desde el intercambio de narrativas en movimiento como herramienta metodológica clave en el proceso, lo que da cuenta de la emergencia de un cuerpo social colectivo.

Discusión

Hacer la pregunta en perspectiva comunitaria por los cuerpos abyectos (Butler, 2012), los cuerpos que son expulsados de lo normal, implican tomar distancia de las miradas tradicionales de la psicología atravesadas por las prácticas discursivas biomédicas del modelo biopsicopatológico clínico y acercarnos al modelo biopsicosocial comunitario (Musitu et al., 2004). Por el segundo modelo optamos quienes dudamos y no nos sentimos a gusto con los discursos y prácticas de la normalidad (Foucault, 2001).

La psicología comunitaria, desde la segunda mitad del siglo xx desarrolla esfuerzos epistemológicos, conceptuales, metodológicos, éticos y estéticos dirigidos a resignificar nociones y discursos convencionales de la disciplina, interrogando los saberes instituidos para que expliciten quién habla, desde qué lugar hace la enunciación y, especialmente, desde cuales condiciones sociales, culturales, económicas y políticas formula sus discursos (Novoa, 2002).

Ubicarse desde la psicología social comunitaria hace preguntarse de qué manera nos relacionamos en la comunidad y cómo entendemos a la comunidad (Díaz, 2008). Nos propusimos colocar el cuerpo en el vector de estas preguntas en relación a los sujetos sociales que habitan las calles y la educación inclusiva.

En este sentido, para Muñiz (2014), el fortalecimiento del cuerpo en ciencias sociales como un nuevo campo de investigación fue posible porque como objeto de estudio habla de su historicidad al definir el tiempo y el espacio en los cuales ha surgido, a la vez que muestra

los malestares que viven los sujetos y sus turbaciones en torno a sus cuerpos, y de tales desconciertos la academia intenta dar cuenta (p. 13). El cuerpo, como categoría de estudio en las ciencias sociales y específicamente desde la psicología comunitaria, no es el cuerpo anatómico ni el cuerpo-máquina (categoría de la modernidad sobre el cuerpo, al ser comparados sus sistemas circulatorios, muscular y nerviosos con el funcionamiento de algunos artefactos mecánicos): es la corporeidad humana comprendida como fenómeno social y cultural, desde la cual es posible dar cuenta de multiplicidad de sentidos y significaciones del orden social. Por tanto, desde el cuerpo es posible develar el proceso de naturalización de las subjetividades encarnadas: ¿cómo pueden comprenderse contemporáneamente desde la psicología social comunitaria el cuerpo, la corporalidad y sus malestares? ¿Cómo se constituyen sujetos y subjetividades corporizadas, qué tipo de subjetividades hacen posible la obra de la sociedad y la cultural actuales, que trasciende fronteras? ¿Cómo se construye hoy la conciencia corporal, la conciencia de ser un cuerpo? (Novoa, 2002).

La alienación, como la ideología, al convertirse en hecho de la vida cotidiana, tiene en la habituación y la naturalización dos modos que le permiten expandir ideas y acciones negativas para las personas y su entorno. La desnaturalización, el proceso para lograr que algo naturalizado sea comprendido en su condición y origen, es un examen crítico de aquellas creencias y procedimientos que sustentan los modos de hacer y comprender la vida cotidiana, de modo que lo que ha sido naturalizado sea desprovisto de su “naturalidad” atribuida, mostrando así su carácter construido (Montero, 2015).

Teniendo presente entonces la desnaturalización como tarea fundamental de la psicología comunitaria, entendida como el develamiento de causa-efecto, de contradicciones, del carácter de construcción social de los fenómenos, de los intereses implicados en la construcción naturalizante de los mecanismos de poder y de las limitaciones respecto de la posibilidad de cambiar, toma sentido hablar del proceso de borramiento de los “habitantes de calle” y “los discapacitados”.

En palabras de Le Breton (2002), “la existencia del hombre es corporal” (p. 7). Dicha existencia está regulada por rituales y normas establecidas dentro de las culturas. En el caso de occidente el borramiento desdibuja la existencia de aquellos cuerpos diversos que al escaparse de la normalidad da como resultado el distanciamiento, la negación de la existencia de un otro, el ocultamiento de su cuerpo y por tanto de su ser.

La primera y más concreta forma de borramiento se mantiene en el lenguaje. Es el ejercicio de un sujeto negado por la apariencia de su cuerpo: “habitantes de calle” y “discapacitados”. Recordemos que la naturalización mantiene un orden social, por ello es más cómodo ubicarlos en categorías patologizantes que causan distanciamiento o exclusión del ámbito social. Sin embargo, el cuerpo desde su más profunda esencia, al ser oprimido, ignorado, insiste manifestándose, revelándose inesperadamente al sujeto a pesar de no ser escuchado, expresándose a través de la enfermedad, el dolor, la emoción, etc. Es la insistencia del cuerpo que se revela y se rebela ante la opresión interrumpiendo la rutina diaria de una sociedad que no quiere ver ni oler, creando confusión y caos.

Estos cuerpos no son normativos porque no entran en una categoría de cuerpo deseado o admirable, que en la concepción occidental generalmente corresponde esbelto, blanco, juvenil, saludable, sin arrugas, marcas o cicatrices, limpio, y con buen olor. Aquellos cuerpos que transgreden al *Hombre de Vitruvio* de Leonardo da Vinci, el cuerpo matemático perfecto, han sido mirados, nombrados y tratados como “monstruos”, “minusválidos” y “discapacitados” (Campos y Pedraza, 2019). Para Foucault (1998) la norma trae consigo un proyecto en el que todo lo que no se adapte a ella es desviado, es decir anormal, argumento que sirve para justificar las lógicas de la exclusión.

Como resistencia frente a todo este ejercicio anteriormente descrito de naturalización, aparece la metáfora corporal textualizada y narrativizada en la que se funda la perspectiva de la narratividad que implica que el cuerpo sea abordado desde la experiencia. Esta perspectiva

metodológica se enmarca en lo que Planella (2006) ha denominado la pedagogía de la narratividad que permite que los sujetos reflexionen sobre ellos mismos desde sus corporeidades. Esto significa que la construcción del proyecto corporal (personal) viene dado por la producción de las palabras y que nuestra anatomía simbolizada es al mismo tiempo frontera y exposición de nuestra subjetividad.

Estudiar el cuerpo en la actualidad desde las ciencias sociales y humanas deviene por el deseo de liberación de los sujetos de todo tipo de violencia que cause dominación, exclusión, desigualdad desde una postura crítica de resistencia con regímenes para tejer maneras distintas de hablar, preguntar y construir (Guarín y Tamayo, 2015). Podemos señalar, además, que pese a las diferencias en los enfoques, fuentes, orientaciones metodológicas y fundamentos teóricos de las investigaciones siempre se reconoce el principio de la transformación, el carácter cultural del cuerpo y se hacen esfuerzos para definir la comprensión social, las formas de representación y las experiencias corporales.

Eventualmente podría afirmarse que este es uno de los principales aspectos de interés para los investigadores: “mostrar que el orden social, la diferencia, la normalidad y el cambio son conceptos culturalmente eficaces y socialmente útiles porque ocurren corporalmente” (Pedraza, 2014, p. 82).

Conclusiones

La sublínea de cuerpo del semillero Tejiendo Saberes del programa de Psicología (presencial, sede principal) es un aporte a la comunidad académica de UNIMINUTO para avanzar en la apuesta de la inclusión social. Así mismo aporta una reflexión crítica y propositiva a una psicología que clásicamente se ha construido por sujetos urbanos para sujetos urbanos, entendiendo que todo aquello que se sale de las formas de la urbanidad es excluido y patologizado. El objetivo es formar un psicólogo que se relacione de manera no violenta (como ética de cuidado de la vida) con la diversidad, que no le tenga miedo, que no huya ni ataque,

y que, por el contrario, realice ejercicios tanto individuales como colectivos de desnaturalización de las corporalidades diversas.

El cuerpo permite comprender las subjetividades de quienes lo encarnan, es una posibilidad de conocer mejor y transformar los contextos comunitarios que atraviesan las poblaciones que desafían las concepciones sobre la “normalidad”. Indagar por el cuerpo, más allá de lo biológico, especialmente desde una postura ética y política implica apostar por tejer la relación entre la razón y la emoción, entre lo político y lo personal, en últimas entre lo subjetivo y lo objetivo. Tejido que fue posible cuando asumimos el riesgo de estudiar el cuerpo como vector de lo social perteneciendo a una ciencia en la que dominan los discursos y prácticas de poder que prescinde del cuerpo–sujeto.

El cuerpo inevitablemente es atravesado por los significantes culturales y él mismo se constituye en un particular productor de significantes en la vida social. Los estudios socioantropológicos sobre el cuerpo deconstruyen esta idea del cuerpo como un mero objeto natural al mostrarlo como una construcción sociocultural, reconociendo en la corporalidad un elemento constitutivo de los sujetos. Por ello, la importancia de centrar la mirada en la incidencia de factores sociales en las constituciones subjetivas, no en la disfuncionalidad individual.

Finalmente, con esta experiencia nos animamos a atravesar la tormenta psíquica que desata el encuentro con lo que de distinto traen los otros, “la aproximación hacia la exterioridad no es sencilla y requiere de la apertura sin temor hacia la relación con aquello que no es nosotros, es decir: con lo que de radicalmente diferente los otros, por ser otros, proponen” (Vásquez, 2015, p. 12). Por lo anterior, abordar nuestros cuerpos y los de otros y otras, transformó profundamente nuestros sentidos existenciales como mujeres, psicólogas y feministas.

Referencias

- Araiza, A., y Gisbert, G. (2007). Transformaciones del cuerpo en psicología social. *Psicología: Teoría e Pesquisa*, 23(1), 111-117. <https://doi.org/10.1590/s0102-37722007000100013>
- Arango, C. (2012). Historia de la psicología comunitaria. En O. Navarro (comp.), *Psicología social. Temas, teorías y aplicaciones* (pp. 73-112). Universidad de Antioquía, ASCOFAPSI.
- Bourdieu, P. (1999). *Meditaciones pascalianas*. Editorial Anagrama.
- Butler, J. (2012). *Cuerpos que importan. Sobre los límites materiales y discursivos del "sexo"*. Paidós.
- Campos Sánchez, M. y Pedraza Cardozo, A. (2019). Condiciones de posibilidad psicosociales de una estudiante de psicología con enfermedad motora de origen cerebral. *Revista Colombiana de Educación*, 1(77), 107-128. <https://doi.org/10.17227/rce.num77-6977>
- Carrasco, D. (2013). Hacia una ontología del declinar. Aproximación ético-política a la psicología social comunitaria. *Revista Electrónica de Psicología Política*, 11(30), 13-36. <http://www.psicopol.unsl.edu.ar/JulioAgosto2013-Art%EDculoo3.pdf>
- Cruz, M., Reyes, M. y Cornejo, M. (2012). Conocimiento situado y el problema de la subjetividad del investigador/a. *Cinta de Moebio*, 45, 253-274. <http://www.moebio.uchile.cl/45/cruz.html>
- Delory-Momberger, C. (2009). *Biografía y educación. Figuras del individuo-proyecto*. Editorial de la Facultad de Filosofía y Letras Universidad de Buenos Aires y Clacso.
- Díaz, Á. (2008). Perspectivas teóricas en la formación del estudiante de psicología, desde el área de psicología social comunitaria en la Universidad de Manizales (Colombia). *Diversitas: Perspectivas en Psicología*, 4(2), 259-267. <https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=679/67940203>
- Fischetti, N. (2017). DOSSIER–Epistemologías–Metodologías Críticas–Invitaciones/Investigaciones/Interpelaciones. *RevISe–Revista De Ciencias*

Sociales Y Humanas, 9(9), 73-76. <http://www.ojs.unsj.edu.ar/index.php/reviise/article/view/153>

Foucault, M. (1998). *Historia de la locura en la época clásica*. FCE.

Foucault, M. (2001). *Historia de la sexualidad VIII. La inquietud de sí*. (12^a ed.). Editorial Siglo XXI.

González-Giraldo, O. (2019). La narrativa biográfica como una prometedora experiencia (auto)formativa en el trayecto de formación docente. *Revista Latinoamericana de Estudios Educativos*, 15(1), 68-90. [http://190.15.17.25/latinoamericana/downloads/Latinoamericana15\(1\)_5.pdf](http://190.15.17.25/latinoamericana/downloads/Latinoamericana15(1)_5.pdf)

Guarín, G. y Tamayo, G. (2015). *La psicología hoy: hacia un horizonte en campos didácticos de actuación psicológica*. Editorial Universidad de Manizales. <https://ridum.umanizales.edu.co/xmlui/handle/20.500.12746/2275>

Hernández Sampieri, R., Fernández Collado, C., y Baptista Lucio, P. (2014). *Metodología de la investigación*. (6^a ed.). Editorial McGraw-Hill.

Jara, O. (2018). *La sistematización de experiencias: práctica y teoría para otros mundos posibles*. Centro Internacional de Educación y Desarrollo Humano.

Le Breton, D. (2002). *Antropología del cuerpo y modernidad*. Editorial Nueva Visión.

Montero, M. (2004a). Relaciones entre psicología social comunitaria, psicología crítica y psicología de la liberación: una respuesta latinoamericana. *Psykhé*, 13(2), 17-28. <http://www.catedralibremartinbaro.org/pdfs/Relaciones-Entre-Psicologia-Social-Comunitaria-Psicologia-Critica-y-Psicologia-de-la-Liberacion-U.pdf>

Montero, M. (2004b). *Introducción a la psicología comunitaria. Desarrollo, conceptos y procesos*. Editorial Paidós.

Montero, M. (2015). De la otredad a la praxis liberadora: la construcción de métodos para la conciencia. *Estudios de Psicología (Campinas)*, 32(1), 141-149. <https://doi.org/10.1590/0103-166x2015000100013>

- Morin, E. (1998). *Introducción al pensamiento complejo*. Gedisa.
- Muñiz, E. (2014). Prólogo. En N. Cabra y R. Escobar (comp), *El cuerpo en Colombia. Estado del arte cuerpo y subjetividad* (pp. 13-16). Editorial Universidad Central-Instituto de Estudios Sociales Contemporáneos (lesco) e Instituto para la Investigación Educativa y el Desarrollo Pedagógico (IDEP). <http://www.idep.edu.co/?q=content/el-cuerpo-en-colombia-estado-del-arte-cuerpo-y-subjetividad>
- Musitu, G., Herrero, J., Cantera, L. y Montenegro, L. (2004). *Introducción a la psicología comunitaria*. Ed. uco.
- Navarro, O. (2012). *Psicología social. Temas, teorías, aplicaciones*. Facultad de Ciencias Sociales y Humanas, Departamento de Psicología, Universidad de Antioquia.
- Novoa Gómez, M. M. (2002). Algunas consideraciones sobre el dualismo en psicología. *Universitas Psychologica*, 1(2), 71-80. <https://pesquisa.bvsalud.org/portal/resource/pt/lil-425716>
- Pedraza, Z. (2014). Claves para una perspectiva histórica del cuerpo. En N. Cabra y R. Escobar (comp.), *El cuerpo en Colombia. Estado del arte cuerpo y subjetividad* (pp. 81-114). Editorial Universidad Central-Instituto de Estudios Sociales Contemporáneos (lesco) e Instituto para la Investigación Educativa y el Desarrollo Pedagógico (IDEP). <http://www.idep.edu.co/?q=content/el-cuerpo-en-colombia-estado-del-arte-cuerpo-y-subjetividad>
- Planella, J. (2006). *Cuerpo, cultura y educación*. Desclée de Brouwer.
- Ramírez, M. (2012). La cartografía social: mensajera de experiencias pedagógicas para la formación de una cultura en derechos humanos. *Educación y Ciudad*, 23, 103-116. <https://revistas.idep.edu.co/index.php/educacion-y-ciudad/article/download/79/67>
- Roa Mendoza, C., Portugal Ortiz, V. y Fandiño, N. (2013). Sistematización de la sublínea de investigación en socialización política de la Maestría en Desarrollo Educativo y Social. *Aletheia*, 5(1), 132-153. <https://repository.cinde.org.co/handle/20.500.11907/1356>

- De Sousa Santos, B. (2018). Introducción a las epistemologías del sur. En M. Meneses y K. Bidaseca (coord.), *Epistemologías del Sur–Epistemologías do Sul* (1.ª ed.) (pp. 25-61). Clacso. http://biblioteca.clacso.edu.ar/clacso/se/20181124092336/Epistemologias_del_sur_2018.pdf
- Vásquez, S. (2015). Abrirse al pensamiento, abrirse al Otro: una reflexión sobre el respeto y la alteridad en Wilfred R. Bion y Emmanuel Lévinas. *Desafíos*, 27(2), 187-217. <http://dx.doi.org/10.12804/desafios27.2.2015.06>
- Villa Holguín, E. (2019). La sistematización de experiencias, Una estrategia de la investigación anti-hegemónica. *El Ágora USB*, 19(2), 547-557. <https://doi.org/10.21500/16578031.4389>
- Wallerstein, I. (2004). Las incertidumbres del saber. Gedisa